

la enseñanza de las humanidades en la era de la técnica

• ISMAEL QUILES, S. I.

¿CUAL es la función precisa de la enseñanza de las humanidades en la era de la técnica? ¿Cuáles son las transformaciones que deben introducirse en los actuales métodos y contenidos de la educación humanista para que responda a las exigencias de la era técnica?

Para responder a estos dos interrogantes, recordemos algunas premisas que parecen evidentes en sí mismas:

a) La humanidad ha entrado en una *nueva era*, que se ha llamado, con razón, la era de la técnica. Las pala-

bras mágicas de nuestros días son: planificación, técnica, automatización... El avance de la técnica sigue una progresión geométrica. Este proceso es irreversible: no se puede detener; nadie puede quedar al margen del mismo. Es una aspiración universal de los pueblos y los individuos.

- b) El hombre en la nueva era necesita un nuevo tipo de educación.
- c) El nuevo tipo de educación ha de introducir en los métodos y contenidos los elementos nuevos que preparen mejor al hombre a *realizarse como hombre*, en un mundo tecnificado.
- d) La enseñanza actual de las humanidades no parece diferir sustancialmente en métodos y contenidos a la de hace 50 ó 100 años.

* Comunicación presentada a las "Segundas Jornadas Universitarias de Humanidades", celebradas en Mendoza del 19 al 26 de setiembre del corriente año.

- e) Urge satisfacer los dos interrogantes ¿cuál es la función de la educación humanista y cómo debe cumplirla en esta nueva situación del hombre?

I. — FUNCION DE LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES EN EL MUNDO TECNIFICADO

La enseñanza de las humanidades (en su doble nivel: medio o de formación, y superior o de madurez e investigación), debe cumplir, en relación con la nueva era creada en el mundo por el espectacular avance de la técnica, una doble función: *prevenir* la alienación del hombre por la técnica, evitando que ésta se torne contra el hombre mismo; y, dando un paso más adelante, asumir con entusiasmo la técnica para *sublimarla* como medio de mayor perfección y bienestar humano.

a) En el nivel medio, o de formación, la enseñanza de las humanidades no sólo no debe disminuirse, sino que ha de conservarse y perfeccionarse. *La educación básica humanista general, obligatoria para todos*, es más necesaria que nunca en nuestro mundo tecnificado. El vértigo del progreso técnico crea el peligro para el "homo technicus", de que en él predomine más el rígido determinismo natural de la máquina, que el meditado y vital ejercicio de las facultades humanas; en otras palabras, que el hombre sea dominado por el proceso mecánico en vez de dirigirlo, que viva para la técnica en vez de utilizarla para sí, que se pierda a sí mismo, enajenándose a la técnica, en vez de utilizarla para encontrarse a sí mismo y realizarse mejor. Por ello el período de formación debe ser fundamentalmente humanista.

b) Pero también en el nivel superior, o de madurez e investigación, se impone más que antes todavía *la profundización en las disciplinas humanistas*. La Universidad y los especialistas son responsables de que en la sociedad se mantengan vigentes y se esclarezcan, por el estudio y la investigación, los grandes principios que deben guiar las relaciones entre los hombres y los pueblos, y que han de dar sentido a la vida del hombre. Sin la vigencia de tales principios el uso del poder que la técnica otorga al hombre puede ser negativo y destruir al hombre mismo. Y cuando el poder de la técnica ha tornado el peligro más universalizado, debe éste compensarse con un sentido humano más universal y profundo que en épocas anteriores.

c) Sin embargo, la función de las humanidades debe *dar sentido humano a la técnica, sublimándola e integrándola* dentro del conjunto de los auténticos valores humanos. Ello requiere una actitud especial del humanista contemporáneo respecto de la ciencia y de sus aplicaciones. Analizaremos algunos aspectos de esta nueva actitud.

1) En primer lugar, el humanista moderno debe tomar conciencia de la nueva realidad del mundo tecnificado y apreciar los progresos de la ciencia y de la técnica. Lejos de mirarlos con recelo, debe admirarlos como una maravillosa expresión del poder y de la realidad del hombre. Debe saber comprender que la técnica es una manifestación específica humana y una expresión evidente de la dignidad espiritual del hombre. El humanista que mira con recelo o con menosprecio el progreso de la técnica material, no sólo está fuera de su tiempo y se inutiliza para el diálogo con la humanidad

que quiere salvar, sino profesa en realidad un humanismo mutilado.

2) En segundo lugar, el humanista debe dar a la técnica su sentido humano dentro del conjunto de las experiencias humanas, de sus aspiraciones y del ideal de la humanidad. La técnica es una expresión y un medio de realización del hombre, y, por tanto, debe servir para facilitar los ideales de la inteligencia y de la libertad humana, de la paz y de la justicia social, del bienestar corporal y espiritual del hombre, todo lo cual exige que la técnica esté puesta al servicio de estos intereses y no viceversa. El humanista debe dar a los científicos y a los técnicos los grandes principios y las grandes experiencias de las disciplinas humanas que marcarán la dirección y el grado de utilización de la técnica que en cada oportunidad sea más conveniente para el hombre. Esta es una de las primeras funciones que el nuevo mundo de la técnica exige de la educación humanista.

3) La integración de la técnica en lo humano no sólo debe hacerse por medio de una dirección y orientación, sino que las humanidades deben contribuir a *enriquecer la técnica misma como tal*. En particular, es necesario tener presente, que la formación humanista no sólo ayuda al técnico orientándolo en los problemas humanos, sino también aumenta su efectividad en la propia esfera técnica. Evidentemente que la formación humanista, al cultivar las facultades humanas, aumenta su capacidad, incluso cuando se las aplica a los problemas de la técnica. La formación de la imaginación, de la memoria y de la inteligencia, son indispensables para el científico y para el investigador. Es evidente que una base cultural adecuada y una formación filosófica ensanchan los horizontes de la inte-

ligencia y le dan posibilidades mayores en su aplicación a cualquier disciplina. El científico sabrá interpretar más correctamente los datos de la experiencia si su inteligencia y sus facultades se hallan formadas y auxiliadas por los principios de la filosofía, la experiencia de la historia y la comprensión de los hombres. Se ha comprobado repetidas veces que el técnico y el obrero dotados de cultura tienen una mayor eficiencia en igualdad de circunstancias que el que no la posee. El hecho es explicado por las consideraciones que acabamos de hacer.

4) Pero la enseñanza de las humanidades debe también *utilizar la técnica en provecho propio* directo. Las ciencias humanistas deben saber utilizar los progresos del método científico para mejorar sus propios métodos. Los métodos científicos pueden aplicarse proporcionalmente a los problemas humanos, no con el vigor matemático de las leyes naturales, pero sí con la aproximación estadística de un valor práctico inapreciable.

5) Finalmente, las humanidades deben también integrar la técnica en la formación humana, utilizando el *valor formativo* no sólo del trabajo manual como tal, sino de las nuevas técnicas de organización y de planificación del trabajo humano, que deben llevarse a todos los niveles de la actividad del hombre.

6) Son las humanidades las que deben realizar la *función integradora de los conocimientos humanos* en el mundo tecnificado, el cual, por su misma naturaleza, está cada vez más ramificado en especialidades que requieren la dedicación total de investigador y que no permiten, frecuentemente, a éste dedicar la atención a la función integradora de su limitada especialidad con el conjunto de las ciencias humanas. Los campos de especiali-

zación van siendo cada vez mayores y en este ciclo de la ciencia y de la técnica atomizado en infinitas constelaciones de especialidades científicas, las disciplinas que tienen la función de integrar y unificar la visión general del hombre son precisamente las disciplinas humanas.

Por suerte, los problemas humanos y científicos se hallan por otra parte tan entrelazados entre sí que cada especialista necesita del concurso de los demás y ello exige que cada vez sea más necesaria la colaboración entre científicos y humanistas. Esta colaboración, que se siente sin duda alguna de manera especial entre el filósofo y el científico, abarca de hecho todas las disciplinas humanas, pues son cada vez más numerosos los problemas que exigen una participación conjunta de casi todos los conocimientos humanos de los técnicos, filósofos, psicólogos, economistas, juristas, sociólogos, literatos, artistas...

II. — TRANSFORMACIONES QUE DEBERÍAN INTRODUCIRSE EN LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES

Naturalmente, debe distinguirse entre las transformaciones propias del nivel de formación y los del nivel superior y de investigación.

a) En el nivel de formación, la enseñanza debe seguir siendo básicamente humanista, pero completada con la formación matemática, necesaria para la comprensión del mundo de la técnica.

No damos tanta importancia al trabajo manual, sobre todo cuando se lo quiere aplicar intensivamente en el período de formación.

b) Entre las transformaciones que deberían introducirse en el nivel superior,

vamos a señalar una que juzgamos de las más necesarias:

1) A nuestro parecer, todas las carreras humanistas deberían incluir el estudio de una de las ciencias afines con la especialidad humanista correspondiente. El estudio de esta ciencia, no debe ser simplemente superficial o introductorio, sino con verdadera profundidad, de manera que, el humanista pueda seguir el avance de la ciencia respectiva y conversar con los especialistas y cooperar con ellos en los problemas afines entre su propia especialidad humanista y la ciencia en cuestión.

Cada estudiante de filosofía, de psicología, de historia, de lenguas, etc., debería en consecuencia elegir una ciencia exacta o natural, la cual estudiase paralelamente, con especial referencia a las conexiones de su formación humanista.

Y en todas las carreras humanistas debería exigirse una formación básica matemática, para poder entender el lenguaje científico que ahora se aplica también a la expresión de los fenómenos humanos.

2) Asimismo, los científicos deben también elegir una rama de las humanidades entre las afines a su propia ciencia, con el objeto de poder comprender mejor el espíritu de las ciencias humanas, e integrar la visión humanista con la visión científica.

Y así como en todas las carreras humanistas, debe incluirse el estudio fundamental de las matemáticas superiores, por ser ellas el lenguaje científico, de la misma manera, en todas las carreras científicas, debería incluirse un estudio más sistemático y profundo de la filosofía y de la lógica, que son la base del pensar humano. ●